

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 35. La Biblia me habla sobre el matrimonio y la familia (Parte 2).

Las parejas cristianas que deciden traer hijos al mundo tienen la obligación de criarlos “en disciplina y amonestación del Señor” (Efe. 6:4). Por lo que se debe considerar el ideal que Dios tiene para la familia.

El padre. La Sagrada Escritura le ha asignado al esposo y padre la responsabilidad de ser cabeza del hogar así como sacerdote en él (Col. 3:18-21; 1Ped. 3:1-8). El padre sabio dedica tiempo a sus hijos. Un niño puede aprender muchas lecciones de su padre, tales como respeto y amor por su madre, amor a Dios, la importancia de la oración, el amor por los demás, la forma correcta de trabajar, la modestia, el amor por la naturaleza. Pero si el padre nunca está en casa, el niño se verá privado de este privilegio y gozo.

La madre. En este mundo, la maternidad es lo que más se acerca a estar en sociedad con Dios. Ella es la reina de su familia. A ella le toca modelar el carácter de sus hijos, a fin de que sean idóneos para la vida superior e inmortal. Mientras la madre realiza esta obra, está sirviendo a Dios. Ella obra para este tiempo y para la eternidad. Dios creó a la madre con la capacidad de llevar al hijo en su propio seno, de amamantarlo, y de prodigarle amoroso cuidado.

Los hijos.

a) Una prioridad. Fuera de su compromiso con el Señor y con su cónyuge, los padres no tienen responsabilidad mayor que la que deben a los hijos que han traído al mundo. Es necesario que coloquen los intereses de sus hijos antes de su propio progreso y comodidad; los hijos no eligieron venir al mundo, y debe dárseles el mejor comienzo posible en la vida. Por cuanto las influencias prenatales afectan en forma vital la salud espiritual, mental y física, el proceso de darle prioridad al bienestar del niño debe comenzar antes de su nacimiento.

b) El amor. Debe ser incondicional y estar dispuesto al sacrificio. Aun cuando nunca sea cabalmente devuelto, los hijos lo necesitan para desarrollar una imagen positiva de sí mismos y salud emocional en su vida. Los niños que tienen que ganarse el amor de los padres, o que se sienten rechazados y sin importancia, procurarán recibir como

sustituto la atención de sus padres, obteniéndola a través de conducta indeseable, la cual puede arraigarse profundamente y hacerse habitual.

c) La constancia. La enseñanza espiritual que imparten los padres es un proceso continuo que abarca cada fase de la vida del niño (Deut. 6:7-9; 11:18). Todos los aspectos de la atmósfera del hogar influyen en el niño. Los padres no pueden promover la espiritualidad únicamente a través del culto familiar. Deben establecer la atmósfera espiritual por medio de su continua confianza en Jesús; deben manifestarla en sus estilos de vida. Es esencial que el niño conozca a Dios como un Padre amante.

d) El aprendizaje a la obediencia. La disciplina es un proceso de discipulado en el cual los hijos se convierten en aprendices de los padres para absorber de ellos su preparación, su conducción y su ejemplo (Prov. 22:6) Significa enseñar importantes principios tales como la lealtad, la verdad, la equidad, la coherencia, la paciencia, el orden, la misericordia, la generosidad y el trabajo.

e) La identidad sexual. Es en el hogar, y por medio de la sana interacción con los varones y mujeres que comprenden todo el sistema familiar, donde los niños aprenden a funcionar como varones y mujeres dentro de la sociedad. Los adultos necesitan enseñarles la belleza de su sexualidad en desarrollo, usando información correcta y apropiada. También es su responsabilidad resguardar a los niños del abuso sexual.

Por cuanto la familia constituye el alma misma de la iglesia y la sociedad, la familia cristiana será el instrumento de ganar a sus miembros para el Señor y de mantenerlos en la fe. En la Biblia encontramos una profecía de lo que sucederá antes que vuelva el Señor: "He aquí... antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres" (Mal. 4:5,6). Mientras que por una parte, muchas fuerzas contemporáneas intentan arrancar a los miembros del círculo familiar, Dios por su parte hace un llamado de reunirse, a solidificar los vínculos, a convertir y restaurar. Y las familias que responden a su llamado poseerán una fortaleza que revelará verdadero cristianismo, presentarán con claridad ante el mundo la imagen de Dios.

Reto: intercede en oración por ese familiar que se ha apartado o que no ha querido entregarse al Señor. Proponte orar todos los días, no desmayes, Jesús oye tu oración, él propició para su salvación.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme como mantener una familia fortalecida en los principios eternos.

